

## Un lugar en la mesa

### **CAPÍTULO 8: Grabado en oro** *por Kay Hively*

Mientras sus padres miraban, Libby abrió el paquete que Jack le había dado. Dentro del paquete estaba un medallón de oro. Mamá Peterson le mostró a Libby cómo abrir el medallón que tenía espacio para dos fotos. En la caja también había una nota que decía: "Señorita. Libby, si usted trae el obsequio a mi joyería, yo grabaré lo que usted desee en el exterior. Sr. Kendell".

Papá sugirió a Libby grabar su nombre en el medallón. Mamá Peterson le dijo que la llevaría a la joyería el sábado para hacer el grabado. Eso le daba a Libby cuatro días para decidir qué hacer.

Libby les preguntó si podría tener la foto de sus nuevos padres en el medallón. Entonces Libby vio como su nueva madre se limpiaba una lágrima mientras su papá pasaba su saliva de manera fuerte.

Cuando llegó a casa al día siguiente, Libby encontró dos pequeñas fotos de sus nuevos padres en la cómoda de su cuarto. Las fotos entraron perfectamente en el medallón.

A la mañana siguiente Libby caminó hacia la escuela. Copos de nieve cubrieron su pequeño gorro negro y su abrigo. Realmente estaba empezando la Navidad.

La señora Murphy enseñó a los niños cómo hacer copos de nieve y árboles de Navidad bonitos. Durante la clase de música, los niños empezaron a aprender canciones navideñas.

El jueves, la mayoría de los niños en clase de la señora Murphy fueron al auditorio a ver el programa de Navidad. Libby y Jack tuvieron que permanecer en su sitio con la señora Murphy, como castigo por su pelea. Libby podía oír la música, la risa y los aplausos que venían del auditorio. Ella deseaba mucho estar allí y divertirse como los otros niños. En ese momento, ella se prometió a sí misma que nunca faltaría a un programa de Navidad de la escuela.

La mañana del sábado, Libby retiró una pequeña caja de su cómoda. Ella tomó el medallón de su pequeña cama de algodón y lo abrió. Mamá Peterson lucía hermosa en el medallón y papá se veía muy guapo. Cuando miraba a sus nuevos padres, Libby se preguntaba sobre sus padres verdaderos. Ella apenas podía recordarlos pues ellos murieron cuando ella tenía sólo cuatro años. Libby deseaba tener una foto de ellos, pero no la tenía. Ella únicamente podía llevar el recuerdo de sus verdaderos padres en su corazón.

Cuando Libby y su nueva madre llegaron a la joyería, el señor Kendell se alegró de verlas. Libby sacó la pequeña caja de su bolsillo y se la dio al señor Kendell. Él tomó el medallón y preguntó a Libby qué deseaba grabar. Libby le hizo señas para que él se agachara y así ella podría susurrar en su oído. El señor Kendell le dijo que volviese el sábado próximo, que él tendría listo el medallón.

Una semana después, Libby y su madre volvieron a la joyería. Libby levantó la tapa de la caja y tomó el medallón. En el exterior, detrás de las fotos de sus nuevos

padres, Libby leyó con agrado las palabras que significaron tanto para ella: "Un lugar en la mesa".

*La autora Kay Hively y el dibujante Billie Gofourth-Stewart son originarios de Neosho, Missouri. Este cuento es producido en sociedad con este periódico y la Fundación de la Prensa de Missouri con la ayuda de la fundación Verizon. Derechos Reservados 2002.*

**ACTIVIDADES PARA LA CASA  
COSAS PARA PENSAR Y HACER**

¿Qué pondrías en un medallón que tuviera espacios para fotos? Dibuja un medallón con dos fotos adentro.

¿Por qué mamá lloró y papá pasó saliva con trabajo cuando Libby les pidió sus fotos? ¿Crees que Libby y sus nuevos padres forman una bonita familia?